

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y LA NUEVA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA

Mons. Dario Castrillon Obispo de Pereira
Santiago de Chile Octubre 15 de 1991

INTRODUCCION

El Evangelio de San Mateo nos presenta un pasaje que me atrevo a considerar típico del encuentro y del choque de culturas con la Buena Nueva de Jesús, el Señor. Este texto ilumina la acción de la Iglesia cuando tales condiciones históricas se repiten. Inicia el evangelista la predicación del Reino con la narración de una serie de milagros e intercala las exigencias de la vocación apostólica, el relato de su propia vocación, y los problemas que plantean el comer con pecadores y el ayuno. Los discípulos de Juan, intérpretes de la cultura sellada por la Antigua Alianza, encuentran dificultad para entender el comportamiento de Jesús y los Apóstoles. Dice entonces Jesús: "No se echa vino nuevo en pellejos viejos; pues de otro modo, los pellejos revientan, el vino se derrama, y los pellejos se echan a perder; sino que el vino nuevo se echa en pellejos nuevos, y así ambos se conservan", Mt.9,17. Jesús complementa la idea en la conclusión del discurso parabólico explicativo del misterio del Reino: "Todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al

dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo". Mt 13,52. El escriba cristiano, y Mateo lo es., saca de su depósito no sólo las cosas antiguas, de la Antigua Alianza, sino las nuevas, que son el cumplimiento; las realidades nuevas del Reino Mesianico.

En estos dos pasajes tenemos la expresión viva del encuentro y del choque de la cultura judía con la cristiana y, al mismo tiempo, se nos da una clave de discernimiento y de acción.

Bajo esta luz me propongo examinar la relación íntima que debe existir entre la Doctrina Social de la Iglesia y la Nueva Evangelización en América Latina.

Es urgente emprender una Nueva Evangelización, como insistentemente lo repite Juan Pablo II, entre otras razones, porque en el contenido inmutable de la Revelación, que debe estar presente en la Evangelización de todos los tiempos, hay, sin embargo, nuevos horizontes de comprensión; porque la Buena Nueva enfrenta nuevos desafíos, por el cambio de valores, que dificultan la comprensión del Mensaje y la conversión del hombre contemporáneo a Jesucristo; y porque la nueva cultura introduce cambios en el significado de los signos y en la clave misma del lenguaje que dificultan la mutua comprensión entre la Iglesia y la cultura.

Por otra parte el marco social de América Latina, que ha llegado a configurarse con su cultura, está cada vez más lejos de los anhelos indeclinables de un modelo inspirado en el Evangelio, pues aumenta el deterioro de los niveles de vida y crece la brecha que separa a los más pobres y consolida el estado de injusticia.

Desde el punto de vista del amor y la justicia, la actual cultura latinoamericana está muy lejos de los ideales del Evangelio, más aún, se puede decir que, en gran medida, contradice el Mandamiento Nuevo. La injusticia y la miseria, en América Latina,

son hoy un problema cultural,

Por esta razón, y por el fracaso dramático de los proyectos inspirados en la ideología marxista, se impone un, esfuerzo global para hacer de la Doctrina Social de la Iglesia un programa prioritario de la Nueva Evangelización.

1. OCASO Y TRANSFORMACION DE UNA CULTURA

Para cumplir su misión de continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, "es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas, Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos".GS,4, la hora presente es la del ocaso y la transformación vertiginosa de una cultura,

UN CAMBIO CULTURAL

la GS presenta algunos rasgos fundamentales del mundo moderno. "El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con la realidades y los hombres con quienes convive, Tanto es así que se puede hablar ya de una metamorfosis social cultural, que redundaba también sobre la vida religiosa",GS,4.

Este cambio sociológico "no es una simple evolución, ni un simple paso en el camino de la historia (en este sentido el mundo siempre habría experimentado cambio), sino un verdadero salto, con todo lo que significa un salto de desenganche y hasta de conflicto dialéctico con el pasado" ,Joan Bestard," Mundo de hoy y fe

cristiana" ,Narcea, Madrid, 1980,p22. Bestard define el cambio como sociológico porque además del cambio social comprende el económico, el político y el cultural.

MODERNIDAD TECNICO CIENTIFICA

Vincula el Concilio los cambios profundos a una "revolución global más amplia, que da creciente importancia, en la formación del pensamiento, a las ciencias matemáticas y naturales ya las que tratan del propio hombre; y, en el orden práctico, a la técnica ya las ciencias de ella derivadas. El espíritu científico modifica profundamente el ambiente cultural y las maneras de pensar".GS,5. En este párrafo se precisa la diferencia existente entre época moderna que evoluciona en torno a la razón, el pensamiento y la naturaleza, y modernidad con el desarrollo vertiginoso de la ciencia y la técnica y el privilegio filosófico social de lo económico hasta el derrumbe espectacular del marxismo. El documento conciliar sintetiza luego los cambios en el orden social, y los sociológicos, morales y religiosos.

La GS describe, como una consecuencia, los desequilibrios del mundo moderno y, entre ellos, uno que se convierte en el factor quizás más determinante de la crisis cultural contemporánea, cual es el desequilibrio entre la inteligencia práctica moderna y una forma de conocimiento teórico que no llega a dominar y ordenar la suma de sus conocimientos en síntesis satisfactoria.

LA CRISIS DEL EFICACISMO

De insondables repercusiones en el orden religioso es el desequilibrio entre el afán por la eficacia práctica y las exigencias de la conciencia moral.

En plena sintonía con la experiencia universal, presenta el Concilio las aspiraciones comunes de la humanidad, y, entre ellas, el deseo de una justa y equitativa participación en los bienes propios de la civilización moderna. La tentación de la eficacia y el uso de pretendidos análisis científicos precipitó a muchos líderes

latinoamericanos en el torbellino de la violencia. Buscaban soluciones rápidas, "eficaces", a la tragedia de la miseria y a su plataforma de injusticia. La historia ha demostrado palmariamente el estruendoso fracaso de tales proyectos que dejan tras de sí una cuota irreparable de atraso, de sangre y de lágrimas.

Termina la exposición preliminar de la GS con los profundos interrogantes del hombre en la hora actual. GS,10.

LA CRISIS DE LA MODERNIDAD

El Concilio proporciona elementos valiosos para identificar la crisis de la modernidad que, desde la primera mitad de este siglo, ha exhibido características más claras y hoy cobija, en modo perceptible, al mundo entero. Es la crisis gestada en las insatisfacciones, en el hastío de la cultura moderna (Unbehagen), en las frustraciones colectivas, en las equivocaciones con el hombre llevadas hasta la hipoteca irredenta de la libertad o la criminalidad atroz de genocidios impunes.

Dice Mondin que "la maravillosa forma espiritual que la humanidad occidental había logrado darse con siglos de duro trabajo y al precio de innumerables sacrificios se ha desintegrado rápidamente: todo su enorme y fastuoso edificio se hizo añicos. El hecho es patente y todos lo denuncian. Filósofos, sicólogos, sociólogos, literatos, pastores de almas, hombres de la política, teólogos afirman unánimemente que la cultura moderna ya no responde a las exigencias actuales de la humanidad, a sus aspiraciones, a sus gustos, a sus valores, a sus actitudes, a sus conocimientos, a su lenguaje. Es una cultura superada". Battista Móndin, "Una nueva Cultura per una nuova Società", Massimo, Milano, 1982,p.153.

Cottier, después de afirmar que "la conciencia de vivir una crisis de la 'civilización es un fenómeno que se remonta a varias generaciones", dice que "En la filosofía buscaremos las manifestaciones de la crisis. En efecto, dado que la filosofía tiene una visión universal, la crisis que la afecta y sobre la cual ella discurre, refleja una crisis general de la cultura. Pero aquí no se

la considera desde el punto de vista limitado de la filosofía como disciplina específica, con sus métodos y sus instrumentos propios".

Georges Cottier, FAC, 1985, p.30. Uno de los aspectos más sorprendentes de la crisis, sobre todo para quienes, con la ilustración, creyeron en la tesis del progreso ininterrumpido y creciente, es el relativo a la ciencia y la técnica. Dice Abbagnano que "la ciencia y la técnica han realizado conquistas enormes e inesperadas, pero sus contragolpes negativos, los costos enormes naturales y humanos, son hoy evidentes y parecen cada vez más pesados e insostenibles". Nicola Abbagnano, "L'uomo progetto 2000", Dino, Roma 1980,p.232.

Más adelante trataremos sobre otros aspectos de la crisis cultural que dicen relación más estrecha con la Doctrina Social de la Iglesia.

2 UNA NUEVA EVANGELIZACION

La percepción general de esta crisis aguda, profunda y global de la cultura contemporánea que se manifiesta en los valores, las costumbres, el lenguaje (palabras, signos, expresiones artísticas), las ciencias y las técnicas, la economía, la política (todo el tema de la ingobernabilidad) y que, consecuentemente, sacude a todas las instituciones, induce, por lógica histórica, a replanteamiento sustantivos en las formas y modos de llevar adelante la tarea evangelizadora de la Iglesia.

El Papa Juan Pablo II, intérprete de esta necesidad y guía incansable de la acción, invitó solemnemente a los Obispos de América Latina, congregados en Puerto Príncipe, Haití, en la XIX Asamblea Ordinaria del Celam, a emprender una Nueva Evangelización. "La conmemoración del medio milenio de evangelización -dijo el Papa- tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro, como obispos, junto con vuestro presbiterio y fieles; compromiso no de reevangelización, pero sí de una EVANGELIZACION NUEVA. Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión". Al iniciar, con la novena de años, las celebraciones conmemorativas del Quinto Centenario de la Evangelización de América, repetiría en Santo Domingo, el 12 de octubre de 1984, ante los obispos latinoamericanos: "El próximo centenario del descubrimiento y de la primera Evangelización nos convoca, pues, a una NUEVA EVANGELIZACION de América Latina".

La Nueva Evangelización se ha convertido, desde entonces, en una consigna para toda la Iglesia, repetida por el Papa en numerosos discursos, en todos los continentes. Evidentemente, a un problema planetario, la respuesta debe ser planetaria. Los cambios que afectan al sujeto de la evangelización, los cambios en la clave de diálogo y entendimiento con él, sumados a los desarrollos en la comprensión del mensaje, impelen a la Iglesia toda a comprometerse en esta tarea apremiante de la Nueva Evangelización.

En América Latina, y muy especialmente en el CELAM, se ha estudiado con interés y seriedad el tema de la Nueva Evangelización y se ha fijado la atención en el análisis de categorías de novedad.

Cuando el Papa advierte expresamente que no se trata de un compromiso de reevangelización nos evita los riesgos de una contraposición dialéctica entre una evangelización que hubiera perdido su vigor y su eficacia y una nueva evangelización, cuya novedad sería comenzar de nuevo el proceso evangelizador del continente. Por el contrario, habla el Pontífice de "un pueblo profundamente religioso, que pide el pan de la palabra de Dios, pues en Él pone su confianza". El sustrato católico del continente, del que habló Puebla, se expresa aquí y allá en renovados dinamismos cuya única manifestación no es la tan reconocida y apreciada piedad popular.

El Papa, en una enumeración no exhaustiva, traza unos caminos de novedad: el ardor los métodos, la expresión. Retomando a

Paulo VI fija como meta de esperanza la civilización del amor.

El carácter complejo de la evangelización y las realidades diversas y polifacéticas de los pueblos latinoamericanos hacen que quienes miran a la elaboración de planes pastorales de evangelización continental corran el riesgo de convertirlos en lo que

algunos expertos en planeación denominan "shopping list". Un listado más o menos lógico de cosas nuevas por hacer.

Los cambios históricos del mundo y su repercusión en la vida religiosa, individual y colectiva, de los hombres contemporáneos son los factores determinantes en la exigencia de novedad en un proceso no interrumpido de evangelización a través de los siglos. Ahora bien, estos cambios ponen en crisis la cultura actual y fraguan, sobre sus elementos permanentes, la nueva configuración cultural.

Para responder a este reto, la novedad fundamental y al mismo tiempo englobante de la nueva evangelización es, sin lugar a dudas, la evangelización de la cultura. Siguiendo u propia formación y experiencia personal y pastoral, en continuidad creativa sobre las huellas del Vaticano II y de Pablo VI y en ejercicio de su carisma petrino, Juan Pablo II ha brindado el elemento de coherencia y de impulso en su magisterio con una visión de Cristo y del hombre que introducen en nuestra historia convulsa un humanismo cristiano nuevo capaz de fecundar, desde sus raíces, la nueva cultura de la posmodernidad. Matizamos la partícula post con el aserto, comprobado por la antropología cultural, según el cual, toda cultura es memoria, realidad y proyecto.

Ha escrito recientemente el Cardenal Lustiger que "Las innovaciones prodigiosas de la historia humana la vuelven menos incapaz de aceptar, en su siempre renco ada fuerza, el eterno desafío del Evangelio que liga la felicidad del hombre a la esperanza en Aquel que viene de lo Alto.-Evangelizar el mundo moderno secularizado no significa volver a llamar un pasado

lejano ni regresar a mitos o restaurar poderes venidos a menos. Anunciar el Evangelio significa manifestar la fuente eterna y, por tanto, siempre nueva, a la que el mundo moderno se acerca para conseguir en ella el valor para enfrentar el futuro, continuar la búsqueda de significados, y renovar los propio recursos. Anunciar el Evangelio quiere decir hacer conocer hoy, en medio de los inventos y descubrimientos del mundo moderno, una parábola todavía inédita de la eterna fecundidad de Dios, de la siempre sorprendente novedad de su presencia, de su obra y de su salvación.

La cultura contemporánea no marca el fin de la religión, y por tanto del cristianismo. Ella propone más bien indicaciones, tentativas, para dejar presentir los inicios del mismo. Estamos en los comienzos de la era cristiana..." Ireneo de Lion ha escrito sobre Cristo 'omnen novitatem attulit, seipsurn offerens'. Ofreciéndose a sí mismo 'El que viene' nos ha ofrecido toda la novedad de Dios y la originalidad inagotable del hombre. Por ésto la posmodernidad pertenece ahora a los comienzos del cristianismo ".Jean-Marie Lustiger," La novitá del Cristo e la postmodernitá", Communio,n110,1990,pp 82,90.

Con muy buenasa razones dice González Dorado que "El Concilio Vaticano II y la exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi de Pablo VI constituyen, la médula y la orientación fundamental de la Nueva Evangelización". Antonio González Dorado, "La Nueva Evangelización: Génesis y líneas de un proyecto misionero", Celam, Nueva Evangelización, 115,p.26.

Dentro de la crisis en que se fragua una nueva cultura y que implica una nueva evangelización para inculturar en ella el Evangelio, un punto central es la "cosificación" (Verdingligung) del hombre, nunca antes tan exaltado y, al mismo

tiempo, tan aniquilado en su dignidad, en su libertad y en su mismo ser. A este hecho universal se suman en América Latina las realidades inhumanas de la miseria generalizada, de la violencia cruel, de la persistencia de dictaduras, aunque el espectro ha cambiado, al menos formalmente, de la injusticia convertida en elemento constitutivo de la cultura latinoamericana.

No quiero fatigar al auditorio con datos y cifras demostrativos del desequilibrio social que ha venido a caracterizar al continente y que la deuda externa y las guerras, en sus nuevas modalidades, han llevado a coyunturas en extremo dramáticas. Todos conocemos esa dolorosa realidad. Prefiero limitar mis consideraciones al puesto y la importancia que en esta Nueva Evangelización tiene el Magisterio Social de la Iglesia.

La dignificación del hombre a la luz de la fe y la búsqueda de su perfección como ser social es el objetivo primordial de la Doctrina Social de la Iglesia.

3. LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA.

SU FUNDAMENTO EN UN NUEVO HUMANISMO

El nuevo humanismo cristiano que fundamenta el Magisterio Social de la Iglesia en su fase actual se perfila en la carta Encíclica *Redemptor Hominis* que el mismo Juan Pablo II denomina "documento inaugural del actual pontificado",³

Me permito leer unos párrafos que, siendo universales, parecerían destinados a las bases de la Nueva Evangelización de América Latina. Dice, en efecto, el Papa: " La Iglesia no puede abandonar al hombre, cuya 'suerte', es decir, la elección, la llamada, el nacimiento y la muerte, la salvación o la perdición, están tan estrecha e indisoluble mente unidas a Cristo. y se trata precisamente de cada hombre de este planeta, en esta tierra que el Creador entregó al primer hombre, diciendo al hombre y a la mujer: 'henchid la tierra; someted la' (Gen 1,28); todo hombre, en toda su irreplicable realidad del ser y del obrar, del entendimiento y de la voluntad, de la conciencia y del corazón, El hombre en su realidad singular (porque es persona), tiene una historia propia de su vida y sobre todo una historia propia de su alma. El hombre que conforme a la apertura interior de su espíritu y al mismo tiempo a tantas y tan diversas necesidades de su cuerpo, de su existencia temporal. escribe esta historia suya personal por medio de numerosos lazos. contactos. situaciones. estructuras sociales que lo unen a otros hombres; y esto lo hace desde el primer momento de su existencia sobre la tierra. desde el momento de su concepción y de su nacimiento.

El hombre en la plena verdad de su existencia. de su ser personal ya la vez de su ser comunitario y social en el ámbito de la propia familia. en el ámbito de la sociedad y de contextos tan diversos, en el ámbito de la propia nación. o pueblo (y posiblemente sólo aún del clan o tribu). en el ámbito de toda la humanidad este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención". RHn14.

El Papa insiste en esta idea central en CA y agrega: "Es ésto y solamente ésto lo que inspira la Doctrina Social de la Iglesia... Toda esta riqueza doctrinal tiene como horizonte al hombre en su realidad concreta de pecador y de justo".CA.n.53.

ELEMENTO INTEGRAL DE LA NUEVA EVANGELIZACION

Es apenas lógico que, sentado este fundamento antropológico cultural cristiano, afirme el Papa que la Doctrina Social de la Iglesia debe ser un elemento integral de la Nueva Evangelización.

Dice el Papa en la CA: "La encíclica FERUM Novarum puede ser leída como una importante aportación al análisis socioeconómico de finales del siglo XIX. pero su valor particular le viene de ser un documento del Magisterio que se inserta en la misión evangelizadora de la Iglesia. junto con muchos otros documentos de la misma índole. De este se deduce que la doctrina social tiene de por sí el valor de un instrumento de evangelización; en cuanto tal, anuncia a Dios y su misterio de salvación en Cristo a todo hombre y , por la misma razón, revela al hombre a sí mismo. Solamente bajo esta perspectiva se ocupa de los demás: de los derechos humanos de cada uno y', en particular, del proletariado, la familia y la educación, los deberes del Estado, el ordenamiento de la sociedad nacional e internacional, la vida económica, la cultura, la guerra y la paz, así como el respeto a la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte".CA,n.54. Cada palabra de este párrafo tiene resonancia vital en América Latina que vive la miseria, la violación generalizada de los derechos humanos ya sea por parte de grupos sediciosos violentos, ya por la delincuencia común, por las organizaciones paramilitares y por las mismas fuerzas represivas del Estado, las inclemencias y crueldades de la guerra, las discriminaciones étnicas, el atropello a las culturas, el maltrato económico en las relaciones comerciales y en las exigencias de la deuda externa. Ardua tarea de la Iglesia es levar al hombre latinoamericano, sumergido en esta cultura de la pobreza, de la violencia y de la injusticia, con la doctrina social, la esperanza liberadora de Jesucristo. Este Magisterio es instrumento insustituible de la Nueva Evangelización.

Al encomendar al CELAM la preparación de la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, el Papa ha fijado el tema de la misma: "Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana", con un lema que lo engloba: "Jesucristo ayer, hoy y siempre". Este tema otorga a la Doctrina Social de la Iglesia un puesto destacado en la Nueva Evangelización del continente.

Habiendo palpado el Papa la miseria y contemplado los desequilibrios y la injusticia, en sus numerosos viajes a los distintos países de América Latina, ha incorporado explícitamente su preocupación en el tema de la conferencia promoción humana" pero, además, está contenido de forma implícita al formular el propósito pastoral de la "Cultura cristiana".

No es concebible una cultura cristiana que no esté animada por el Magisterio Social de la Iglesia. Este tiene que acompañar la evangelización de la cultura.

Efectivamente, GS afirma que ,. Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades

espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano. De aquí se sigue que la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social y que la palabra cultura asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico".GS 53.

Como se ve claramente, la evangelización de la cultura, tarea prioritaria de la Nueva Evangelización, requiere unos propósitos que se sitúan en el campo de iluminación de la Doctrina Social de la Iglesia. La Nueva Evangelización supone un seguimiento histórico cuidadoso de los desarrollos culturales de nuestros pueblos y un ser compañeros constantes de su caminar para poder estudiar los problemas en sus dimensiones profundas.

Dice Manfred Spieker que "Los problemas del cambio muestran que la política no es una decisión entre liberación y explotación, entre gracia y pecado o luz y oscuridad, como trataba de sugerirlo la teología de la liberación, sino que en el caso normal es la búsqueda del mal menor. Reconocer esto y elegirlo exige, al lado de una clara orientación ética y de una revolución correspondiente, competencia profesional.

"Los procesos de transformación confirma. la advertencia de la Encíclica *Pacem in terris*, que no basta "ser iluminado por la fe y animado del deseo de hacer el bien, para penetrar una cultura con principios sanos y vivificarla en el espíritu del Evangelio", en otras palabras para llevar a cabo un proceso de transformación, sino que para ello es más bien necesario disponer "de un rico saber, de competencia técnica y de experiencia profesional", "observar las leyes y normas propias de cada cosa de este mundo", "comprometerse en influir eficazmente desde dentro" en las instituciones de la sociedad y en todo orientar su acción conforme a las normas morales "*Pacem in terris*,147, Manfred Spieker, "El cambio en Europa oriental y central-Doctrina Social de la Iglesia", *Tierra Nueva*, 78,1991 ,p.17.

Dice Franco Rella que " Schlegel fue quizás el primero que, hacia el fin del siglo XVIII, puso el acento sobre la modernidad no como una categoría histórica, sino como un modo de ser del hombre: como una relación peculiar e inédita con el mundo y con las cosas". "Forme e pensiero del moderno ",Feltrinelli,Milano 1989,p. 7. Evangelizar la modernidad tardía y la posmodernidad supone una visión Cristo lógica del hombre que asume como señor el progreso del mundo y el dominio de la naturaleza y de las cosas.

Más que una respuesta a la modernidad época que llega tardíamente a muchos lugares de América Latina, con Carrier, "Desde el principio ,la modernidad se percibe aquí como un estado del entendimiento, como una mentalidad, como una cultura que interpela a la Iglesia. Es el mismo enfoque que propone la *Gaudium et Spes* (nn.4-10). Hay que reconocer en seguida, que los conceptos son fugaces y llevan un sobrepeso ideológico que hace desviar fácilmente el análisis. En la medida en que lo moderno se opone a la tradición, se establece en las mentes, sutilmente, una dicotomía entre lo "moderno" y lo "retrógrado". Lo moderno adquiere entonces un significado normativo e idealizado nadie quiere, desde luego, ser considerado retrógrado. La realidad se confunde con el mito; la modernidad es una nueva

mentalidad totalizante que abarca todos los aspectos de la vida personal '1 social, material y espiritual ".Hervé Carrier,S:J:,"La modernidad como cultura por evangelizar", CELAM,119, julio 1991 ,p.60.

La crisis de la modernidad no nos exime de la tarea, en La Nueva Evangelización, de incultura del Evangelio en los muchos elementos

de la modernidad remanentes en la nueva cultura posmoderna, especialmente en nuestros países donde todavía llegan como novedad a alimentar proyectos políticos y sociales.

Si uno de los elementos más notables de la crisis de la modernidad es la repercusión negativa sobre el hombre y la sociedad de los excesos de la técnica y del cientismo, el Magisterio Social de la Iglesia aporta instrumentos reguladores que, sin obstaculizar el progreso, dejan a salvo la dignidad del hombre y le aseguran un mejor cumplimiento de sus deseos profundos.

Esta crisis del humanismo, a la que responde con insistencia el Magisterio Social de la Iglesia y, muy especialmente, el Papa Juan Pablo 11, es analizada ampliamente por G. Vattimo quien afirma que, quien ha liberado el debate de las apariencias de ser un debate metodológico y lo coloca en sus términos efectivos de contenido teórico, es el Husserl de la Krisis (alude Vattimo a la conferencia de Viena sobre la "Krisis der europaischen Wissenschaften): aquí la crisis del humanismo se une a la pérdida de la subjetividad humana en los mecanismos de la "objetividad" primero científica y después tecnológica; de la crisis general de civilización así desarrollada sólo se sale mediante una recuperación de la función central del sujeto que, en el fondo, continúa sin tener dudas sobre su propia verdadera naturaleza sólo externamente amenazada por un conjunto de mecanismos que el mismo ha puesto en juego, pero de los cuales el puede apropiarse de nuevo. Gianni Vattimo, "La fine della modernità", Garzanti,1987, pp.42-43. En América Latina, donde somos víctimas del cruce trilateral científico técnico, la Nueva Evangelización tendrá un forzoso apoyo en el sólido instrumento de la Laborem excercens que recupera la subjetividad y da la primacía al hombre sobre el trabajo.

Con plena razón dice el Papa Juan Pablo 11 que no se podían indicar mejor que como lo hizo Rerum Novarum(99)los males acarreados por la instaración del llamado "socialismo real". Ahondando ahora en esta reflexión y haciendo referencia a lo que ya se ha dicho en las Encíclicas Laborem exercens y

Sollicitudo rei socialis, hay que añadir aquí que el error fundamental del socialismo es de carácter antropológico",CA,n.13.

Si los puntos centrales de la Nueva Evangelización en América Latina son la Promoción humana y la Evangelización de la cultura para impregnarla de los valores cristianos, un objetivo claro ha de ser la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia al mundo de la comunicación social. El impacto de los medios de comunicación sobre la estructura axiológica es incontestable como lo es su poder en la arquitectura política y social. En algunos países de América Latina han llegado a ser una forma intocable de poder.

Juan Pablo II describe las áreas culturales o areópagos a los que debe llegar el evangelio. "El primer areópago del mundo moderno es el mundo de la comunicación, que está unificando a la humanidad y transformándola cómo suele decirse- en una aldea global. Los medios de comunicación han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales...El trabajo en estos medios no tiene solamente el objetivo de multiplicar el anuncios trata de un hecho más profundo. porque la evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo", Redemptoris Missio,37.

Creo que en América Latina no hemos reflexionado suficientemente sobre el desafío que representan, por una parte el derrumbe del comunismo y del marxismo leninismo en los países del este y centro europeos y por otra las consecuencias sociales de los proyectos político militares apoyados por líneas extremas de la teología de la liberación.

La desconfianza y el odio creados entre los diferentes grupos sociales y la sospecha sistemática frente a la Iglesia por parte de gobiernos y grupos de muchos países. la destrucción o deterioro de infraestructuras, el atraso y aún el regreso económico y social en zonas de conflicto, las secuelas de violencia por venganzas o por tránsito a delincuencia común son todos ellos factores de honda preocupación para los agentes de la Nueva Evangelización.

El Papa dice que "En el pasado reciente, el deseo sincero de ponerse de parte de los oprimidos y de no quedarse fuera del curso de la historia ha inducido a muchos creyentes a buscar por diversos caminos un compromiso imposible entre marxismo y cristianismo. El tiempo presente, a la vez que ha superado lo que había de caduco en estos intentos, lleva a reafirmar la positividad de una auténtica teología de la liberación humana integra!". CA,26.

El Cardenal Ratzinger decía en Perú que "El realismo de la Doctrina Social Cristiana queda patente al no prometer un paraíso terreno, ni una sociedad definitivamente positiva e incambiable. De qué sirve el entusiasmo utópico, si manipula al hombre hacia una promesa que al final se descubrirá engañosa, porque sus presupuestos eran falsos?".Cardenal Joseph Ratzinger, "Iglesia comunicadora de vida",lima,1986,p.37.

La Nueva Evangelización debe acentuar la opción preferencial por los pobres, porque hoy su situación se ha empeorado y porque ellos invitan a la Iglesia a una vida de mayor sencillez y austeridad, testimonio indispensable ante la cultura de el hedonismo consumista.

CONCLUSION

En su Doctrina Social fragua la Iglesia las conclusiones al reflexionar permanentemente sobre la variante realidad social para iluminarla con la luz del Evangelio y orientar debidamente la praxis social. Forzoso punto de referencia será la Sollicitudo Rei Socialis donde Juan Pablo II, después de analizar problemas nuevos del orden social dice: "Se observará así inmediatamente, que las cuestiones que afrontamos son ante todo morales; Y que ni el análisis del problema del desarrollo como tal, ni los medios

